

Este libro de Carlos se encontraba prácticamente perdido. Extraviado de distintas maneras. Ciertamente que una parte, la última que sintetiza el ideario de Sandino había salido a luz en su última versión unos años antes del triunfo de la Revolución, pero las otras además de haber permanecido sepultadas entre decenas de miles de documentos, cartas, legajos, estudios, expedientes voluminosos y abigarrados que se fueron acumulando en los archivos clandestinos de la Dirección Nacional, es decir del Frente Sandinista o más propiamente de Carlos, habían perdido ya su identidad como partes de una sola obra, siendo rescatadas inicialmente como escritos separados, cada uno con el apreciable valor de ser trabajos inéditos del Jefe de la Revolución Popular Sandinista.

Ya de por sí constituye un logro haberlos encontrado íntegros, puesto que muchos escritos de Carlos, preparados y redactados desde la clandestinidad, en medio de persecuciones, en la prisión, desde el campo o la montaña, y aún en el frente internacional, quedaron dispersos o traspapelados en esa inédita vertiginosidad de los veinte años de forja de su mejor obra histórica, el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

El libro de Carlos, este libro, era precisamente sobre Sandino. Casualidad o similitud, perseguía recobrar en su más precisa dimensión política, la gesta, el pensamiento y la magnitud histórica del General de Hombres Libres, por tanto tiempo sometida al ocultamiento, la deformación y la calumnia enemigas o al folklorismo y la caricatura de los fariseos. Una obra pues de la más pura recuperación a través de la cual Carlos asumió en su papel de conductor la responsabilidad consciente de ser intermediario, puente, intérprete para las nuevas generaciones de las luminosas enseñanzas de Sandino.

Nada más ajeno a Carlos que la motivación historiográfica, o la erudición academista. Estos trabajos de Carlos obedecen a todo un plan estructurado en torno a una necesidad práctica demandada por el desarrollo de nuestro destacamento y de la misma lucha revolucionaria en Nicaragua. Este punto es muy importante para comprender y valorar esta y todas sus obras.

Viva Sandino como el mismo Carlos lo tituló, está integrado por tres partes: Una parte introductoria que le da el título al libro; una cronología documental que reseña los jalones de la gesta libertaria de Sandino, y el ideario sandinista. No obstante, Carlos trabajó primeramente en el ideario, incluso mucho antes que los dos últimos textos, inicialmente con una versión todavía rudimentaria concluida a finales de los años sesenta con todas las limitaciones de acceso a bibliografía y demás facilidades que le imponían la vida clandestina, pero que fue mejorando más tarde con la contribución de muchos militantes a quienes Carlos, como si se tratara de otra actividad conspirativa, dispersaba por bibliotecas públicas, universidades y colecciones particulares a recuperar el valioso material.

Carlos se decidió primero por un ideario de Sandino precisamente porque la nueva generación de combatientes sandinistas en su gran mayoría jóvenes del pueblo, campesinos, explotados de las ciudades o estudiantes de origen humilde, conscientes en lo fundamental de la deprimente situación económica y política de Nicaragua, y de la necesidad de levantarse en armas contra la dictadura, requerían primeramente de las lecciones de moral, de dignidad, de patriotismo, en una palabra, de la ideología práctica renacida de las mismas raíces de la lucha por la defensa de la soberanía nacional. Formar cuadros en las condiciones en que se va forjando nuestro destacamento, descartaba efectivamente una educación científicista, seminarista, en circunstancias en que la acción resuelta, audaz de "Patria Libre o Morir" era indispensable para que se constituyera la fuerza de ruptura, la reunión de energías con cuya acción prendiera de nuevo la fe del pueblo en su redención definitiva. No es que Carlos subestimara la formación científica, sino que, tomando los ejemplos de nuestra propia historia de luchas, advirtió que las banderas nunca se levantaron con palabras sino con balas, sangre y sacrificios, y que al menos para los primeros duros días de fundación se requería sobre todo de brazos capaces de empuñar los fusiles, al igual como los habían empuñado los hombres humildes, valerosos y patriotas de Sandino.

Ya por los años setenta, después del bautizo de fuego de Río Coco y Bocay y el salto de madurez de Pancasán, el Frente Sandinista comienza a crecer en filas, a penetrar hondamente en todos los estratos de la nación; la lucha se torna más compleja y encarnizada. Acumular fuerzas, organizar, preparar cuadros sandinistas, fijar el rumbo de la victoria constituyen el centro de las preocupaciones del Jefe de la Revolución.

En este marco de tareas Carlos comprende la necesidad de sintetizar la experiencia acumulada por el Frente Sandinista en más de diez años de permanente lucha, y de profundizar por lo mismo en los antecedentes originarios de la nueva gesta, es decir en las fecundas enseñanzas de nuestra Guerra de Liberación encabezada por Sandino. De esta preocupación nació la Cronología. Se requería en estas condiciones de algo más que el ideario. Carlos trabajó en la preparación de la Cronología más de un año queriendo precisamente proporcionar a la militancia un instrumento práctico que ayudara a entender las raíces de nuestra causa, la forma cómo Sandino y su destacamento se enfrentaron victoriosamente a un ejército formidable, la vigencia de la causa sandinista, y principalmente la contextura política, ideológica y militar que debería constituirse en pilar de nuestras plataformas de lucha.

La Cronología no es por sus alcances una mera sucesión de hechos hilvanados en el tiempo. Carlos emplea más bien elementos esenciales —acciones combativas, coyunturas políticas, manifiestos, solidaridad internacional, etcétera—, todo lo que de acuerdo a su visión penetrante integraba una porción dialéctica indispensable para comprender la gesta sandinista y extraer sus enseñanzas. En un poco más de cien páginas sintetizó los aspectos esenciales con el mérito de que cada uno está debidamente soportado documentalmente facilitando no sólo la comprobación verídica, sino el estudio más profundo. Sin duda Carlos empleó la forma de cronología porque quería dejar armada una columna vertebral de la lucha sandinista, y porque exponerla con mayor análisis y detalle le hubiera tomado el tiempo que no le sobraba.

Por ese tiempo, nuestra organización y primeramente Carlos, trabajaba para imprimirle a la lucha un salto de calidad. Se había acumulado un caudal de fuerzas que había colocado al Frente Sandinista a lo largo de toda la geografía del país como la vanguardia indiscutible del pueblo, y se requería por lo mismo imprimirle un sentido estratégico determinado a toda esa fuerza: Una estrategia político-militar capaz de proporcionar al pueblo nicaragüense la victoria definitiva contra la tiranía somocista. Precisamente Carlos estaba trabajando en esa dirección, reuniendo todos los elementos en su laboratorio de conductor del sandinismo, mientras al mismo tiempo destinaba una parte importante de sus energías a atender numerosas tareas prácticas.

Por ese tiempo Carlos había percibido con acertada claridad la aproximación de un ascenso vertiginoso de la lucha, y la existencia de condiciones favorables para el estallido de una crisis revolucionaria que podía derrumbar a la dictadura. Habiendo vivido y recorrido todo el camino de construcción del Frente Sandinista, había llegado a la convicción de que las perspectivas de lucha tenían que enrumbarse en torno al desencadenamiento de una insurrección popular armada. Y precisamente los elementos de esa insurrección, sus leyes, modalidades en las condiciones peculiares de Nicaragua y su génesis en la gesta de Sandino ocupaban la atención de Carlos.

Al igual que en los tiempos del ideario nos implicó a muchos en la búsqueda de los materiales. —Hay que aprovechar la oportunidad que les ha brindado la organización para prepararse militarmente y políticamente, y es nuestro deber convertir este paréntesis en el exterior en una trinchera de combate—, señalaba Carlos. De este modo, veteranos de Pancasán como Antonio Rodríguez, campesinos como Rufo Marín, estudiantes como Camilo Ortega y Edgar Munguía, Mauricio Duarte, obreros como Juan de Dios Muñoz y Alberto Bervis, hoy todos héroes y mártires de la revolución, junto con otros hermanos sandinistas que estábamos bajo la responsabilidad de Carlos como Francisco Rivera, David Blanco, Manuel Morales, Roberto Calderón, empezamos con todas nuestras limitaciones a trabajar en ese esfuerzo importante.

De acuerdo con el programa de trabajo aprobado por Carlos teníamos que investigar cuatro vertientes para la lucha insurreccional: La estrategia y táctica militar de la insurrección, tarea que coordinó nuestro hermano Humberto Ortega; las condiciones económicas y sociales de Nicaragua que coordinó Camilo; problemas de organización que trabajamos con Doris Tijerino, y la parte que asumió personalmente Carlos, auxiliado por Rufo Marín y Angelita Morales Avilés. De toda esta labor se fue configurando bajo la dirección de Carlos lo que pudiéramos llamar una plataforma insurreccional que se fue refundiendo en numerosos trabajos algunos de los cuales posteriormente se publicaron como libros separados. La parte que le correspondió a Carlos, precisamente es el primer texto que aparece como introducción a este libro. El texto Viva Sandino.

Carlos quería mejorar la Cronología —un hilo conductor—; extraer y sintetizar a partir de la misma los principios políticos de la Revolución Popular Sandinista, y presentar este trabajo con una breve introducción. A medida que fue trabajando la introducción se per-

cató de la necesidad de entregar con mayor profundidad los rasgos esenciales de la obra —pensamiento y acción— de Sandino, y fue ampliando la introducción inicial hasta lograr prácticamente un libro. Un libro síntesis. A nuestro modo de ver probablemente el primer libro político interpretativo de Sandino. De esta manera articuló el Jefe de la Revolución un formidable trabajo que se fue fecundando con el norte orientador de una voluntad política consciente del imperativo de entregar un legado, una pauta para la acción, una síntesis de dignidad y moral, hijos auténticos de nuestro heroico y combativo pueblo, una lección indispensable para integrar nuestra propia lucha a las raíces de nuestras tradiciones patrióticas y libertarias. No subestimar nuestra propia experiencia, recoger el ejemplo que porta la lucha secular del pueblo nicaragüense, asegurar la continuidad de la obra revolucionaria, son entre muchas las constantes advertencias que nos hacía Carlos persistentemente y que también están presentes en este libro.

Tenemos que mencionar finalmente que Carlos al concluir el texto, expresó que se trataba en todo caso de un trabajo no acabado, sujeto a revisiones en el futuro; que el tiempo para trabajarlo más se le había agotado y que por lo mismo se lo dejaba a la militancia, al Frente Sandinista, para que fueran los hombres del futuro los que finalmente se encargaran por él de concluirlo. En el sexto aniversario de su heroica vida inmortal y a tres de la victoria sandinista: aquí su obra.

PATRIA LIBRE O MORIR

Jaime Wheelock Román